



**UNIVERSIDAD
DE BURGOS**



Acto académico

25 aniversario de la

Universidad de Burgos

Investidura como doctor *honoris causa* del
Excmo. Sr. D. Juan José Laborda Martín

Intervención de D. Juan José García

Universidad de Burgos, 31 de mayo de 2109

- **Excmo. Sr. Presidente de la Junta de Castilla y León,**
- **Rector Magnífico de la Universidad de Burgos,**
- **Ilustrísimas autoridades, Señoras y señores:**

La Universidad de Burgos me ha conferido el honor de ser el RELATOR de este acto. Con la finalidad de hablar con precisión y evitar falsas expectativas, considero necesario explicitar de entrada los principios básicos que dan sentido a esta sesión. A mí parecer, son dos: por un lado, la gratitud y, por otro lado, la autoafirmación.

La GRATITUD se manifiesta aquí de tres maneras: como congratulación, como agradecimiento y como gratificación. La congratulación ha de ser entendida como un acto de amor de la institución consigo misma por haber sido creada en el tiempo, por haberse consolidado y por contar con sólidos principios de moralidad pública. Pero también está aquí en juego el agradecimiento. La institución sabe que es un producto histórico cuya cristalización ha dependido de la convergencia de múltiples sinergias externas, previas y anteriores a ella. Consciente de que esa circunstancia sobredomina cualquier relato de orígenes, la Universidad nos ha convocado a esta sesión no sólo para que nos congratularnos con ella sino también para darnos las gracias por haber contribuido a su creación, en el grado que sea.

La institución sabe también, sin embargo, que no todos los concurrentes han participado por igual en la consecución. Por eso, reserva un apartado específico en este acto para gratificar a cuantos intervinieron expresamente. Congratulación, agradecimiento y gratificación. Así caracterizado, el acto que aquí y ahora nos convoca no tiene nada que ver con una rendición de cuentas, ni con un análisis de coyuntura, ni con un

pasatiempo académico, ni con un memorial de agravios, ni con un juego floral, ni con una prospectiva institucional.

Pero este encuentro es también -según decíamos- una oportunidad de AUTOAFIRMACIÓN de la universidad ante los demás. De ahí que se hayan programado intervenciones destinadas a hacer ver a todos -y, más que nada, a los que cumplen tareas de responsabilidad- que la Universidad de Burgos se mantiene viva y permanece en guardia, que está al día y no descansa, que no ahorra esfuerzos para mejorar y que lucha por cumplir el sagrado deber de revertir a la sociedad -si es posible, ha mejorado- todo lo que de ella recibe.

Génesis: la conquista de un anhelo social

Técnicamente no cabe hacer la historia ni de un período tan cercano como el último cuarto de siglo, ni de la trayectoria de una institución con la que nos identificamos anímicamente. Lo desaconseja el método. Para ser, pues, respetuoso con él, me limitaré a señalar solemnemente que la historia fundacional de la Universidad de Burgos no es otra cosa que el precipitado resultante del entrecruzamiento de los factores que convergieron en su natalicio, unos positivos y otros negativos. Entre los POSITIVOS, seis parecen determinantes:

- El clima de esperanza que recorría por entonces este un país;
- El ambiente de ilusión que se respiraba en Burgos;
- La creciente demanda social de mejor formación de las jóvenes generaciones;
- La gestación de un espíritu reivindicativo y de convergencia cívica en torno al tema universitario como rarísima vez se ha visto por aquí;

- La progresiva maduración de los estudios burgaleses, que, partiendo de las Escuelas y pasando por el CUA, por el CUI y por las Facultades, sentó bases muy sólidas para la creación de un campus universitario;
- Finalmente, la implicación de un colectivo humano muy relevante, constituido, en parte, por un profesorado joven, profesionalmente esperanzado y, en parte, por un grupo de gestores sociales que vieron con gran claridad que, ante la incontenible maduración de las cosas, lo mejor para todos era subirse a la ola;

Pero la historia no es el mero enunciado de los factores positivos, sino, más bien, el resultado de su interpenetración con los NEGATIVOS. De éstos, cabe mencionar cuatro:

- La ausencia de una dotación económica significativa en el proceso constituyente, circunstancia que lastró severamente el despegue de la institución;
- La relativa lentitud en la dotación de plazas docentes, circunstancia que, aunque terminó bien, generó en su momento no pocas dudas y desasosiegos;
- La propia naturaleza del campus universitario, que, por su proyección geográfica, resultaba difícil de gestionar, al tiempo que limitaba la captación de alumnado tanto en el tercio septentrional como en el tercio meridional;
- Finalmente, la fuerte contracción de la natalidad que se inició por entonces, circunstancia que puso en tela de juicio desde muy pronto la función social que compete a la Universidad;

Si, finalmente, el anhelo de contar con una Universidad cristalizó adecuadamente en la realidad fue porque el entrecruzamiento de los factores contradictorios arrojó, pese a todo, un saldo positivo. Para comprender mejor el juego de tensiones que presidió la dinámica germinal de la Universidad de Burgos, ha de resultar muy provechoso escuchar con atención lo que tengan que decir los ponentes que seguidamente van a intervenir, todos ellos situados en aquellos momentos en posiciones privilegiadas para conocer la realidad y

para sopesar los hechos, circunstancia que les confiere gran autoridad al respecto.

Doctorado Honoris Causa: de la tradición a la vanguardia

Llegados aquí, la historia, que ha sido el hilo conductor de nuestros pasos hasta aquí, se resiste a abandonar la escena, pues lo menos que cabe decir del gran protagonista de este acto, del Excmo. Señor D. Juan José Laborda Martín, es que forma parte consustancial de la trayectoria histórica de nuestra Universidad.

No soy, desde luego, yo, sino el padrino que hará la *laudatio*, quien glosará sus méritos, pero no me resisto a no señalar en público que en su persona y en el Doctorado que va a recibir se concitan dos felices circunstancias: por un lado, que es el premio a sus desvelos y, por otro, que es la mejor forma posible de reconocimiento a las ilusiones de todos los que se alinearon con él en la creencia de que era posible un mundo mejor y de que la Universidad tenía que ser la punta de lanza de su transformación.

El doctorado del profesor Laborda es -y estoy convencido de que él lo comparte conmigo- el primer doctorado colectivo de la Universidad de Burgos, el que premia los muchos esfuerzos que hicieron a ras de suelo los burgaleses para colmar el anhelo de una universidad, esfuerzos tan espontáneos como poner una bandera en el balcón o tan inquietos como editar una revista estudiantil o tan apasionados como participar en la gestión del primer campus o tan ajetreados como acudir al claustro de la Universidad de Valladolid para defender la causa o tan premiosos como formar parte de la Comisión Gestora o tan profesionales como publicar el excelente cuadernillo periodístico que fue “Gaudeamus”.

Lo mejor de todo esto es -creo yo- que a cuantos estuvimos en el tajo por entonces intentando dar corporeidad a aquella ilusión nos complace

enormemente y nos parece absolutamente legítimo que el portador de este Doctorado colectivo -que es también el de tantos otros- sea el Excmo. Sr. D. Juan José Laborda Martín. Por lo demás, con la entrada del profesor Laborda en este singular parnaso, la Universidad de Burgos gana -como con todos los demás- cuotas de prestigio académico, incrementa la cualificación, densifica el conocimiento, profundiza la especialización de las Áreas, de los Departamentos y de las Facultades y demuestra al mundo en general que su compromiso con la excelencia es un bien a cuyo logro no renunciará jamás.

Veinticinco años al servicio de la sociedad

Hasta aquí, el pasado, la historia. Situados ya en el tiempo presente, que en este acto es el de la AUTOAFIRMACIÓN, lo menos que cabe proclamar públicamente son tres cosas: primero, que la Universidad actual no se parece en casi nada a la Universidad que se fundó en 1994; que su transformación ha sido sustancial en todos los órdenes y rotundamente positiva y, finalmente, que el peso del cambio ha gravitado en lo fundamental sobre la propia comunidad universitaria burgalesa.

Esta Universidad puede publicitarse hoy en día sin faltar a la verdad como la principal entidad académico-científica y de gestión del segmento castellano de la actual Comunidad Autónoma. Nadie, en efecto, puede ofrecer en este territorio algo ni remotamente parecido en Áreas de Conocimiento, Departamentos, Facultades, Doctorados, Equipos de Investigación y Programas Científicos. En tan sólo veinticinco años, la Universidad de Burgos ha sentado un antes y un después en la capacitación académica de las provincias centro-orientales de la cuenca del Duero.

Y no sólo eso. En el transcurso de dicho lapso de tiempo, la Universidad de Burgos ha tenido que crear de la nada los medios e infraestructuras necesarias para hacerse visible y operativa en los ámbitos de la cultura, del deporte, de la cooperación social -tanto nacional como internacional- y del

asociacionismo cívico. Igualmente, se ha abierto paso en los campos de la comunicación, de las Ciencias de la Salud, del Patrimonio Histórico y de la enseñanza on-line. Puede alardear, por lo demás, de ser una incuestionable portadora de esperanza tanto para la juventud de su distrito y del entorno geográfico como para la tercera edad burgalesa en cuestiones relacionadas con la ampliación de estudios y con el incremento del conocimiento. Y qué decir de los sostenidos esfuerzos que ha realizado y continúa realizando para captar alumnado extranjero, para transferir el conocimiento y para implicarse en el mundo empresarial.

Felizmente, contamos aquí con un nutrido grupo de expertos que podrá hacer con autentico conocimiento de causa una semblanza consistente de los principales campos en que la Universidad de Burgos no sólo ha puesto una pica en Flandes sino que se ha alzado ya como un referente obligado tanto a nivel local como regional y nacional.

Enraizada en la sociedad, abierta al mundo

Aunque ha sido la última en llegar al concierto académico, la Universidad de Burgos no es una cualquiera. Se siente fuertemente arropada por el consenso social que la acunó en su natalicio y encuentra en el respaldo que recibió de todo el mundo la fuerza que necesita para no defraudar a la sociedad. Se percibe a sí misma seriamente comprometida con el pasado, con el presente y con el futuro de la ciudad, de la comarca, de la provincia y de la región en que se encuadra y encuentra en la historia de Castilla la Vieja la mejor fuente de inspiración para intentar lo mejor.

Veinticinco años no son nada. De hecho, apenas el lapso de sustitución entre generaciones. Pues bien, en su medio siglo de existencia esta institución burgalesa se ha encariñado con el concepto de “Universidad Glocal”, es decir, comprometida, primeramente, con su entorno pero también con los grandes retos que tiene planteados la humanidad, como la solidaridad con los

desfavorecidos, la cooperación entre culturas, el comercio justo, el cambio climático y la internacionalización.

La Universidad de Burgos es pionera en muchos programas de este tenor y verdaderamente puntera en algunos a escala nacional e internacional. Pero lo realmente importante es que quiere más, que busca llegar más lejos y mejor. Por eso, demanda más recursos. Por eso, pide ser consultada y tenida en cuenta. Puesto que se manifiesta al mundo con eficiencia y compromiso probados, exige que se la respete en todos los temas que le conciernen y, sobre todo, en aquellos ámbitos de especialización en que posee autoridad, como el patrimonio, la historia, la lengua, la economía, la alimentación, la educación y las ciencias duras

En fin, la Universidad de Burgos se pone a disposición de todos para tratar los temas particulares y generales, los políticos y los cívicos, los sociales y los materiales. Como Universidad de Castilla que es, desea contribuir como nadie a solucionar los problemas de la Comunidad, entre ellos el más grave de todos, la despoblación, aunque sólo sea porque tenemos experiencia histórica. Como todo el mundo sabe, los castellanos ya tuvimos una fuerte despoblación en el pasado e hicimos tan bien la repoblación que Castilla terminó por convertirse en una potencia mundial, la más deslumbrante que jamás ha tenido su origen en territorio español.